



## Aviso Legal

### Capítulo de libro

Título de la obra:	Exilio y transnacionalidad: otras ideas de lo “hispanico” en el destierro republicano de Francisco Ayala
Autor:	Quaggio, Giulia
Forma sugerida de citar:	Quaggio, G. (2015). Exilio y transnacionalidad: otras ideas de lo “hispanico” en el destierro republicano de Francisco Ayala. En M. C. Serra, J. F. Mejía y C. Sola (Eds.), <i>Política y sociedad en el exilio republicano</i> (161-174). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

*Política y sociedad en el exilio republicano*

Diseño de la cubierta: D.G. Irma Martínez Hidalgo

ISBN: 978-607-02-7211-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## 11. EXILIO Y TRANSNACIONALIDAD: OTRAS IDEAS DE LO “HISPÁNICO” EN EL DESTIERRO REPUBLICANO DE FRANCISCO AYALA

---

Giulia Quaggio\*

### *Resumen*

El caso de Francisco Ayala y su original posición respecto a las categorías de nación y exilio es ejemplar todavía en nuestros días por diversas razones. En primer lugar, permite al investigador aproximarse a un nuevo modo de interpretar la historia de naturaleza transnacional. En segundo lugar, es evidente que, si bien de forma dispar, una parte de esta tradición intelectual del exilio americano no sólo tuvo importantes repercusiones en América Latina, sino también en la diplomacia cultural emprendida por los gobiernos democráticos tras la muerte de Franco.

### *Palabras clave*

Francisco Ayala, hispanismo, PSOE, *Cuadernos Americanos*, Comunidad Iberoamericana de Naciones.

*Exiliado como era yo, no podía por menos de comparar ese argentinismo ferviente de doña Carmen con el españolismo de tantos refugiados españoles que, desdeñosos desde luego del país donde estaban viviendo, exaltaban por contraste “lo español”, a la vez que condenaban en bloque a “la España de Franco” y vituperaban acerbamente a cada uno en particular de sus compañeros de emigración; con lo cual, “lo español” venía a reducirse en último análisis a una indefinida esencia de la que era portador y custodio exclusivo quien hablaba en cada momento.*

FRANCISCO AYALA, *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*, Madrid, Alianza Editorial, p. 374.<sup>1</sup>

\* Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad de Florencia y actualmente colabora con el CIHDE (Centro de Investigaciones Históricas sobre la Democracia Española) de la UNED en Madrid.

<sup>1</sup> Citado en Milena Rodríguez Gutiérrez, “Reflexiones en torno a Francisco Ayala: hispanidad y exilio, o Ayala en este mundo.., y en los otros”, en *CELEHI-Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, Mar del Plata, Argentina, núm. 23, 2012, p. 66.

## INTRODUCCIÓN: EXILIO Y ESPAÑA TRANSNACIONAL

La mayor parte de los estudios sobre el pensamiento y la contribución cultural del exilio en América Latina ha certificado la relación difícil que la diáspora republicana mantuvo con la idea de nación española<sup>2</sup>. En muchos casos, lo que caracterizó el pensamiento de los intelectuales españoles exiliados fue la nostalgia por la patria perdida y la conciencia de que la España franquista representaba una realidad totalmente en contra del bienestar del pueblo español.

Consecuentemente, en la producción intelectual de los exiliados —como, por lo demás, suele suceder en todos los procesos de expatriación— la cuestión nacional y el problema español de salida de la Dictadura devino tema central durante todo el exilio. Como es sabido, la reflexión acerca del “ser español” o sobre la existencia de diferentes modalidades y relatos sobre el ser español revistió los rasgos de una problemática por momentos obsesiva, utópica, a menudo altamente politizada y capaz de provocar agrias disputas entre los propios exiliados.

Un aspecto todavía hoy poco estudiado y que, no obstante, reportó consecuencias directas en el modo en el que la democracia española posfranquista recuperó el acervo republicano, es la presencia en el seno del exilio liberal americano de una corriente intelectual en condiciones tanto de superar los inconvenientes o límites adheridos a la idea de nación española y criticar los daños provocados por el nacionalismo a lo largo del siglo XX, como de impulsar soluciones transnacionales y de cooperación solidaria entre los pueblos.

En última instancia, el propósito de esta corriente era transformar la experiencia traumática del exilio en una oportunidad para acometer un análisis fructífero, aprovechar el intercambio de tradiciones culturales distintas y superar las fronteras del mundo rígidamente dividido en bloques del siglo XX.

El objetivo de este texto, por consiguiente, es reflexionar acerca de la presencia de dicha corriente de pensamiento en la diáspora republicana, contextualizando como ejemplo clarificador la larga pro-

<sup>2</sup> Edward Said, en su *Reflection on Exile*, recuerda: “All nationalism in their early stages developed from a condition of estrangement”. Véase: además, José Carlos Mainer, “España desde el exilio republicano de 1939”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa, Andrés de Blas Guerrero [dirs.], *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 1070-1085; Jorge de Hoyos Puente, *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano*, México, El Colegio de México/Universidad de Cantabria, 2013.

ducción sociopolítica del escritor granadino Francisco Ayala en tal dirección.

El caso de Francisco Ayala y su original posición respecto a las categorías de nación y exilio es ejemplar todavía en nuestros días por diversas razones. En primer lugar, permite al investigador aproximarse a un nuevo modo de interpretar la historia de naturaleza *transnacional*, esto es, como explica el número de la revista *Ayer*,<sup>3</sup> a una noción que involucra otras categorías como las de *transmigrantes*, *deterritorialización* o *hibridación*, conceptos que hacen hincapié en las ideas de desplazamiento, circulación e hibridación cultural frente a posiciones Estado-céntricas basadas en la hegemonía de las fronteras y las ideologías nacionales.

En segundo lugar, es evidente que, si bien de forma dispar, una parte de esta tradición intelectual del exilio americano no sólo tuvo grandes repercusiones en América Latina, sino también en la diplomacia cultural emprendida por los gobiernos democráticos tras la muerte de Franco.<sup>4</sup>

En fin, gracias al pensamiento “transnacional” de Ayala, presente también en un reducido número de otros exiliados, podemos hoy meditar en otras formas de organización del espacio que superen el Estado-nación, subrayando la importancia de la existencia de “estructuras de sentimiento”, vínculos de identidad y redes sociales que rebasan los límites geográficos impuestos por la política.

Ayala, de hecho, sin llegar a perder sus propios lazos con España, se integró perfectamente en los distintos países latinoamericanos que lo acogieron (Argentina, Brasil, Puerto Rico), creando nuevas y fecundas relaciones y redes culturales transatlánticas.

El punto de partida de esta concepción transnacional es una noción aún hoy poco definida semánticamente y que ha recibido las denominaciones alternativas y a menudo conceptualmente ambiguas y opuestas de “hispanismo”, “hispanoamericanismo”, “panhispanismo” y, posteriormente, una de mayor carga política como es la de Comunidad Iberoamericana de Naciones.<sup>5</sup> ¿Cómo se apropió el exilio de semejantes nociones?, ¿qué transformaciones introdujo en ellas? ¿de qué manera Ayala supera los límites del nacionalismo españolista?

<sup>3</sup> Darina Martykánová y Florencia Peyrous [eds.], “La historia transnacional”, en *Ayer*, núm. 94, 2014.

<sup>4</sup> Celestino del Arenal, *Política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Editorial Complutense, 1994.

<sup>5</sup> Véase, por ejemplo, Isidro Sepúlveda Muñoz, *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Fundación Carolina, Marcial Pons, 2005.

Parece indispensable, por lo tanto, principiar con la definición de dicho concepto y, sobre todo, averiguar el valor que los liberales españoles le confirieron en las primeras décadas del siglo XX. Según Pike, ya desde la época de la independencia de los países latinoamericanos (1820) surge un movimiento llamado de forma alternativa “hispanoamericanismo” o “panhispanismo”, que creía en la existencia de una “familia transatlántica española”.<sup>6</sup>

La idea esencial era que los habitantes de la Península y los de la América otrora española formaban parte de la misma “comunidad”, una comunidad unida no tanto por lazos de sangre cuanto cimentada sobre la base de una cultura común, una existencia histórica compartida, tradiciones similares y, sobre todo, una lengua idéntica. En definitiva, este movimiento se fundaba en la creencia de que existía una vasta “patria espiritual”, compuesta por todas las naciones del mundo en las que se hablaba la lengua castellana. Por lo tanto, solo mediante la unión y colaboración entre españoles e hispanoamericanos cabría desarrollar completamente el propio potencial cultural y social.

Tras la guerra con Estados Unidos y el desastre del 98, aumentó el número de hispanoamericanistas, y las reflexiones en torno al concepto ganaron en complejidad y politización, con derivas y consecuencias dispares, entre una corriente liberal, varada a la izquierda, y una versión católica y conservadora.

Buena parte del exilio republicano se nutrió de la corriente liberal y progresista, acentuando las bases profundamente igualitarias y solidarias de tal unión, la democracia, la justicia social y la espiritualidad humanista exquisitamente hispana.

El krausismo, por ejemplo, a través de su creencia en la unidad fraternal de los pueblos, fomentó el interés hacia América Latina con el propósito de “poner a salvo” las repúblicas americanas recientemente independizadas de la amenaza estadounidense. La cultura hispánica, en definitiva, podía representar para los liberales demócratas españoles una especie de tercera vía entre el materialismo comunista y el individualismo capitalista.<sup>7</sup> El pensamiento del exilio republicano, después de la Guerra Civil, recuperó este cúmulo de ideas con distin-

<sup>6</sup> Sobre la historia de los orígenes del hispanoamericanismo, véase Fredrick B. Pike, *Hispanismo, 1898-1936: Spanish Liberals and Conservatives and their Relations with Spanish America*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1971; Isidro Sepúlveda Muñoz, “Medio siglo de asociacionismo americanista español (1885-1936)”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, núm. 4, 1991, pp. 271-290.

<sup>7</sup> Sobre este tema, véase Sebastiann Faber, *Exile and Cultural Hegemony*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2002, pp. 120-147.

tos objetivos y no sólo guiado por el deseo de esbozar un futuro para la propia patria.

## LA CONCIENCIA HISPÁNICA DE AYALA

Ahora bien, Francisco Ayala, ya antes de su destierro a Argentina había elaborado una “conciencia hispánica”,<sup>8</sup> promoviendo con sus escritos una política unitaria y un fortalecimiento de las relaciones culturales entre las dos orillas del Atlántico, más allá de los exacerbados intereses nacionales que campaban a sus anchas en la Europa de los años treinta.<sup>9</sup>

Por otro lado, tales convicciones estaban estrechamente vinculadas a su formación con el jurista y sociólogo Adolfo Posada, discípulo de Francisco Giner de los Ríos.<sup>10</sup> Adolfo Posada, como Rafael Altamira,<sup>11</sup> había viajado a Buenos Aires en 1910 para impartir un curso universitario de tres meses, y se había convencido de que españoles e hispanoamericanos compartían una realidad cultural común, siendo necesario, por lo tanto, el robustecimiento de los intercambios intelectuales y de investigación entre una y otra orilla del Atlántico.

Otro elemento que ayudó a modelar el pensamiento de Ayala fueron las lecciones en Berlín con el politólogo alemán Herman Heller, miembro del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) durante la República de Weimar y perspicaz analista de la imparable tendencia global hacia la unificación de los pueblos.

Para Ayala, la relación trasatlántica con Hispanoamérica debía interpretarse en el marco de la crisis de la modernidad de comienzos del siglo XX y el problema de la libertad en tal situación crítica.<sup>12</sup>

<sup>8</sup> Carolina Castillo Ferrer, “La conciencia hispánica de Francisco Ayala”, en Luis García Montero y Milena Rodríguez Gutiérrez [eds.], *De este mundo y los otros. Estudios sobre Francisco Ayala*, Madrid, Visor Libros, 2011, pp. 155-176.

<sup>9</sup> Francisco Ayala, “Sobre el punto de vista español ante la propuesta de una Unión Federal Europea”, en *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, t. 159, núm. 1, julio de 1931, pp. 53-68.

<sup>10</sup> Sobre la formación de Ayala, véase Sebastián Martín [ed.], *El derecho político de la segunda república. Francisco Ayala. Eduardo L. Llorens, Nicolás Pérez Serrano*, Madrid, Universidad Carlos III de Madrid, 2011.

<sup>11</sup> Eva María Valero Juan, “Rafael Altamira y la patria intelectual hispano-americana”, en *América sin nombre*, núm. 3, 2002, en <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bm-c8g983>.

<sup>12</sup> Sobre la crisis de la modernidad en Ayala, véase: Alberto J. Ribes Leiva, “Las dos crisis de la modernidad del siglo XX y la sociología de Francisco Ayala”, en Antonio Sánchez Trigueros y Manuel Ángel Vázquez Medel [eds.], *Francisco Ayala y América*, Sevilla, Alfar, 2006, pp. 135-166.

Gracias a su capacidad para difundir valores universales y en virtud de su naturaleza espiritual, de hecho, la “cultura hispánica” podía representar una solución moral contra el individualismo, los particularismos y los nacionalismos de las culturas del norte de Europa. La única salida posible, entonces, con respecto a una realidad inestable era la de promover, como explicaba el propio Heller, la tendencia hacia la unificación del mundo. Y en lo tocante a la posibilidad de integrar entre sí los diversos países de Europa, Ayala se mostraba partidario de una España que, si bien integrada en el contexto continental, no dejase Hispanoamérica al margen: “una política unitaria que esté por encima de los intereses nacionalistas [...] es lo único que puede salvarnos a todos”.<sup>13</sup> Así pues, para Ayala, la respuesta española a una Europa unida también debía pasar por América Latina.

Una vez exiliado, el intelectual granadino recuperó todas estas reflexiones, incluyéndolas en los complejos debates del exilio republicano. Concretamente, el análisis sobre la relación entre España e Hispanoamérica tras la Guerra Civil interesó de un modo especial a una parte considerable de los exiliados en México, pero también involucró a un cierto número de intelectuales mexicanos y, en general, de toda la región latinoamericana.

Se trató de una evidente reacción ante la coetánea evolución del pensamiento hispanista en su forma de la hispanidad nacional-católica que, a través del pensamiento de Ramiro de Maetzu (*Defensa de la hispanidad*, 1934), alimentó el imaginario de la España franquista<sup>14</sup>. Tal reacción, además, debe inscribirse en el contexto histórico-político de Latinoamérica en los años cuarenta, donde, por un lado, los sectores conservadores de la sociedad defendían los vínculos con una España imperialista, mientras que, por el otro, para liberales y progresistas latinoamericanos todo lo que apareciese ligado a la anti-España representaba el equivalente de la modernidad. Además, paradójicamente, el propio hispanismo se convirtió en un componente fundamental en el proceso de formación de un fuerte sentimiento latinoamericano contra el imperialismo estadounidense. De hecho —aunque de manera contradictoria— para el pensamiento hispano-americanista, en todas y cada una de sus corrientes y evoluciones

<sup>13</sup> F. Ayala, *op. cit.*

<sup>14</sup> Ricardo Pérez Montfort, *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española*, México, FCE, 1992; María A. Escudero, “Hispanist Democratic Thought versus *Hispanist Thought of the Franco Era: A Comparative Analysis*”, en María Pérez de Mendiola [ed.], *Bridging the Atlantic: Toward a Reassessment of Iberian and Latin American Cultural Ties*, Nueva York, State University of New York Press, 1996, pp. 160-186.

políticas, el tipo de modernidad representado por las naciones capitalistas anglosajonas constituía un peligroso desafío: sólo el redescubrimiento de los valores espirituales hispánicos estaba en condiciones de salvar el mundo de la catástrofe del materialismo puro.

Por ejemplo, en el caso de México —escenario en el que, mediante revistas como *España Peregrina* y posteriormente *Cuadernos Americanos*, se desarrolló una larga reflexión sobre la identidad española y América Latina como salvación del mundo occidental tras la Segunda Guerra Mundial—,<sup>15</sup> el hispanismo no entró en conflicto con el discurso nacionalista autóctono. Esto se debió a que la crítica a los países anglosajones se insertaba en las directrices contra el imperialismo americano del presidente Lázaro Cárdenas.

El propio Ayala retomó en *Cuadernos Americanos* sus reflexiones acerca de la relación entre España e Hispanoamérica, reflexiones que se ajustaban perfectamente al espíritu de una revista nacida en 1942 con el objetivo de incentivar la “colaboración creadora de hispanoamericanos y españoles, con miras a preparar el advenimiento de una cultura más universal, más humana”.<sup>16</sup>

La misma dirección y conducción de la revista a manos del economista mexicano Jesús Silva Herzog y el hecho de que el secretario fuese el exiliado español Juan Larrea mostraban de forma palmaria la necesidad intelectual que sentía el exilio de abrirse a su entorno americano. El exilio como tal, en realidad, no representó la cuestión central de la revista, a pesar de que en ella colaboraron numerosos exiliados españoles; en cambio, lo que sí tuvo un papel determinante fue la idea de que la cultura —en clave transnacional— podía constituir un elemento central en la lucha por la libertad y la democracia tras los desastres del siglo XX.<sup>17</sup>

Desde los primeros números, de hecho, las colaboraciones intelectuales en *Cuadernos* se insertaron en la corriente de pensamiento americanista del filósofo mexicano Alfonso Reyes, del literato americano Waldo Frank o del intelectual dominicano Pedro Henríquez Ureña.

El propio Larrea, como Ayala, situado bien lejos del modelo de intelectual exiliado nostálgico, estaba convencido de que, después

<sup>15</sup> Sobre las publicaciones del exilio, véase Ana González Neira, “*Cuadernos Americanos y Realidad*: dos publicaciones más allá del exilio republicano en América”, en *Revista de SEECI*, núm. 25, 2011, pp. 1-24.

<sup>16</sup> Juan Larrea, “A manera de epílogo”, en *España Peregrina*, núm. 10 [1977], ed. facsimilar, p. 84.

<sup>17</sup> Sobre la historia de la revista, véase Adalberto Santana [coord.], *Setenta años de Cuadernos Americanos*, México, CIALC, 2013 (serie Cuadernos de Cuadernos).

del desastre de la Segunda Guerra Mundial, América Latina podía erigirse en una alternativa, una posible fuente de salvación espiritual para la civilización occidental, gracias a una “orientación americana por sobre cualquier nacionalismo y sobre el europeísmo, con miras a la universalidad”.<sup>18</sup>

Junto a los artículos de otros exiliados sobre la cuestión, como, por ejemplo, los de Joaquín Xirau acerca de la realidad hispánica como revalorización de un espíritu ecuménico en el mundo,<sup>19</sup> o los de Eduardo Nicol, quien definió el hispanismo no en los términos de una categoría política, sino como un “ethos” colectivo,<sup>20</sup> por no hablar del discurso de José Gaos en la Feria del Libro de 1946 en México,<sup>21</sup> encontramos las reflexiones de Ayala. En esta primera etapa de su diáspora, para todos estos exiliados republicanos la “hispanidad” alude a un peculiar espíritu liberal y tolerante que renuncia a cualquier deseo imperialista y, por el contrario, va elaborando un proyecto de integración iberoamericana y un vínculo reflexivo de interdependencia entre las dos orillas del Atlántico.<sup>22</sup>

#### DE LA UTOPIA DE UNA “GRAN RAMA HISPÁNICA” AL V CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Ayala retomó de forma original estos temas desde 1942. Inicialmente lo hizo en la prensa argentina, escribiendo dos artículos en el periódico *El Litoral*, el primero titulado “Nuestra América”, donde homenajea el nacimiento de la revista *Cuadernos Americanos*.<sup>23</sup> El segundo de los artículos llevaba por título “Saludo a Waldo Frank”.<sup>24</sup> Aquí Ayala, advirtiendo del panamericanismo reiteradamente interesado de Estados Unidos, honra la figura de Waldo Frank, primer presidente

<sup>18</sup> Así escribía Larrea en una carta a Silva Herzog en julio de 1950; véase Alejandro Finisterre, “Juan Larrea, León Felipe y el cincuentenario de Cuadernos Americanos”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 35, 1992, p. 128.

<sup>19</sup> Joaquín Xirau, “Integración política de Iberoamérica”, en *Escritos sobre educación y sobre el humanismo hispánico*, Madrid, Fundación Caja Madrid, 1999, pp. 565-571.

<sup>20</sup> Eduardo Nicol, “Conciencia de España”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 5, 1947, pp. 100-122. Posteriormente Nicol reflexiona sobre la hispanidad en *El problema de la filosofía hispánica* (1961).

<sup>21</sup> Véase sobre estas cuestiones la tesis de Javier Krauel, *Spiritual Bonds and the Singularity of Literature: Foundations, Language and Intellectuals in Spain, 1892-1945*, Carolina del Norte, Duke University, 2006, pp. 267-273.

<sup>22</sup> Véase Antolín Sánchez Cuervo, “La metamorfosis de la hispanidad bajo el exilio español republicano de 1939”, en *Desafíos*, vol. 2, núm. 26, 2014, pp. 17-42.

<sup>23</sup> Francisco Ayala, “Nuestra América”, en *El Litoral*, Santa Fe, 24 de mayo de 1942.

<sup>24</sup> F. Ayala, “Saludo a Waldo Frank”, en *El Litoral*, Santa Fe, 11 de junio de 1942.

de la Liga de Escritores Americanos, y sus análisis sobre el mundo hispánico contenidos en *Virgin Spain* (1926) y *América Hispana* (1931).

Así que fue en *Cuadernos Americanos* y, en versión ampliada, en el ensayo publicado por Losada en 1944, “Razón del mundo: un examen de conciencia intelectual”, donde Ayala desarrolló, de una manera compleja y auspiciando una conexión entre todos los intelectuales que ya trabajaban sobre el tema, su idea de “perspectiva hispánica”.<sup>25</sup> O por mejor decir, dado que se trató de un pensamiento en evolución, estrechamente ligado al contexto sociopolítico de la época, Ayala esbozó en profundidad una visión que no representa sino la primera etapa de su conciencia “hispánica”, adjetivo que empleó constantemente en el curso de su evolución intelectual.

En esta primera fase (que dura aproximadamente hasta los años cincuenta) —influida en gran medida por el pensamiento utópico del exilio—, se sumerge completamente en el debate sobre el “ser español”, reconociendo la existencia de una “gran rama hispánica”,<sup>26</sup> que, tras la Contrarreforma, se vio forzada a una posición pasiva y subordinada, totalmente disociada del desarrollo económico e ideológico de Occidente. Esto suponía, por supuesto, una excentricidad, pero también, después de los horrores de la Segunda Guerra Mundial, la posibilidad ética para la cultura hispánica de no estar implicada moralmente en semejante catástrofe.

Para Ayala, el mundo intelectual español y latinoamericano debía, así, esforzarse por conseguir que los pueblos de cultura hispánica superaran su posición periférica dentro de la cultura occidental.

Creía que esto sólo era posible tomando conciencia de dicha realidad hispánica y de los elementos positivos de su cultura, ya a través de aquel “humanismo español” descrito por otro exiliado como fue Joaquín Xirau,<sup>27</sup> ya mediante el mensaje ecuménico y de salvación integral implícito en el catolicismo, base de la cultura hispánica. Después de siglos en los que esta tradición intelectual se reveló incongruente con la técnica y la racionalidad de la Europa de la Reforma, había llegado el momento para la comunidad hispánica de presentarse al mundo como una vasta realidad espiritual y ecuménica.

<sup>25</sup> Ayala, *Razón del mundo*, en Francisco Ayala, *Ensayos políticos y sociológicos. Obras Completas V*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2007, pp. 371-411.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 373.

<sup>27</sup> Joaquín Xirau, “Humanismo español (Ensayo de interpretación histórica)”, en *Cuadernos Americanos*, núm. 1, 1942, pp. 132-154.

En estos años, el lenguaje de Ayala estuvo singularmente impregnado de un tono utópico y esperanzado, tanto como para llegar a afirmar mesiánicamente: “Si hemos de salvarnos, será en un intento último por salvar el mundo [...] abriendo con ello una nueva perspectiva a la regeneración espiritual del mundo según los principios universalistas que, inoperantes desde el Renacimiento, se han conservado en carácter básico de la cultura hispánica”.<sup>28</sup>

Es evidente que semejantes declaraciones proféticas —por lo demás comunes en la retórica de la mayoría de los exiliados durante la primera mitad de los años cuarenta— se abandonaron gradualmente, y la reflexión en torno a la “conciencia hispánica” se unió a la habitual crítica de Ayala al nacionalismo y a la creencia sobre la existencia de un destino y de una senda predeterminada en el “ser histórico” de cada país.

Sobre estos dos elementos se centró en particular la fuerte polémica con Claudio Sánchez Albornoz.<sup>29</sup> Ayala, y este rasgo definirá la segunda etapa en la evolución de su conciencia hispánica, consideraba ya fundamental separarse de la “faramalla patrioter” y del “transnochado intento de definir lo hispánico substancial”.<sup>30</sup>

Por el contrario, desde finales de la década de los cuarenta, el compromiso intelectual de Ayala se centró en demostrar la no existencia de una presunta “naturaleza” hispánica (como, por otra parte, la de ningún otro pueblo o nación), aunque sí subsistiese un “conjunto cultural” vinculado a la expansión política española del siglo XVI, una comunidad cultural unida esencialmente a través de la lengua común: “A falta de cualquier otro símbolo de nuestra personalidad colectiva, es también el único que nos representa generalmente, y eso le confiere un valor más pleno”.<sup>31</sup>

La centralidad de la lengua española en la definición de la comunidad hispánica constituye un elemento presente en toda la larga carrera del escritor granadino. Para Ayala, compartir un idioma implica inevitablemente compartir también actitudes y representaciones. En cambio, como escribe en *De este mundo y el otro* (Edhasa, Barcelona

<sup>28</sup> Francisco Ayala, *Razón del mundo*, en Ayala, *Ensayos...*, *op. cit.*, p. 405.

<sup>29</sup> Véase Javier Krauel, “El problema de España en el exilio: indagación de una polémica en la páginas de *Realidad* (1947-1949)”, en Manuel Aznar Soler [ed.], *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento, 2006, pp. 931-938.

<sup>30</sup> Francisco Ayala, “Un destino controvertido”, en *Realidad*, núm. 2, marzo-abril de 1947.

<sup>31</sup> Francisco Ayala, *Situación actual de la cultura española*, en Ayala, *Ensayos políticos y sociológicos...*, p. 420. Este texto se publicó en primer lugar con el título “Bosquejo de la cultura hispánica”, en *Cuadernos de la Universidad del Aire*, núm. 20, La Habana, 1950. Después se incluyó en el volumen colectivo *L'Originalité des Cultures*, París, UNESCO, 1954.

1963), no es posible rastrear las peculiaridades hispánicas, puesto que éstas dependen principalmente de la estructura socioeconómica, que puede ser similar a la de otros pueblos, de lo que se deduce que las colectividades, los pueblos, no poseen —como una especie de fatalidad— características inmutables, si bien las características y rasgos existentes tienen sus raíces en el sustrato sociológico y, a su vez, se apoyan en las representaciones mentales de las propias colectividades.<sup>32</sup>

Durante los años sesenta Ayala desarrolló plenamente su concepción acerca de la conciencia hispánica, gracias también a su anterior experiencia madurada como fundador de la revista *Realidad* (1947-1949);<sup>33</sup> la revista representó una advertencia hacia la integración entre las dos orillas del Atlántico y la realización del mito bolivariano, no en clave política sino bajo el frontispicio de la unión cultural e intelectual.

Los intelectuales hispanoamericanos tenían que crear redes con España para generar nuevas ideas y nuevas soluciones en el seno de un mundo rígidamente dividido entre las dos superpotencias mundiales.<sup>34</sup>

Si entre los años sesenta y setenta Ayala se centró en los problemas internos de la España tardo y posfranquista, durante la década de los ochenta asistimos a la tercera y última etapa de su conciencia hispánica.

Se puede afirmar que, en esta última fase, no se producen cambios reales en las convicciones del escritor sobre los vínculos de una comunidad española transnacional. Sin embargo, su capacidad divulgadora aumentó exponencialmente debido al reconocimiento que se le otorgó en su patria, sobre todo gracias al apoyo institucional de los gobiernos de Felipe González.

Lo cierto es que el PSOE, una vez en el poder, renovó en términos globales las relaciones diplomáticas con los países de América Latina, recuperando y actualizando tanto el pensamiento hispanoamericanista del exilio republicano como la corriente krausista-institucionista, partidaria de una gran comunidad hispano-americana.<sup>35</sup>

<sup>32</sup> Francisco Ayala, *El mañana sin mañana*, en Francisco Ayala, *Ensayos políticos y sociológicos...*, p. 897.

<sup>33</sup> Carolina Castillo Ferrer, Milena Rodríguez Gutiérrez [eds.], *Diez ensayos sobre realidad, revista de ideas (Buenos Aires, 1947-1949)*, Granada, Cuadernos de la Fundación Ayala, 2013.

<sup>34</sup> La revista *Realidad* recuperó en clave americana el universalismo de publicaciones como *Revista de Occidente* de Ortega o *Sur* de Victoria Ocampo.

<sup>35</sup> Celestino del Arenal, "La política iberoamericana de los gobiernos socialistas", en *Política Exterior*, vol. 19, núm. 105, 2005, pp. 115-126.

Ayala se valió principalmente de *El País* como tribuna desde la cual difundir su “conciencia hispánica” entre los ciudadanos de la nueva España democrática. Además, esa conciencia se plasmó en el debate para los preparativos del V Centenario del Descubrimiento de América (1992), hasta convertirse en un tema recurrente de la prensa española.<sup>36</sup>

En el discurso pronunciado con ocasión de los festejos del 12 de octubre de 1988, recién establecida esa fecha como fiesta nacional, Ayala insistió en la idea de la “gran comunidad de los pueblos hispanos” como cuerpo histórico modelado esencialmente por la cultura y la lengua, refutando, en cambio, toda clase de vínculo genético o racial.<sup>37</sup>

El año de 1492 representaría, en su opinión, una fecha central para la historia universal, pues fue el desencadenante de la época moderna, caracterizada por un proceso paulatino de unificación tecnológica del mundo y de conocimiento global de la superficie terrestre, culminado, en fin, con el viaje a la Luna en 1969. Por estas razones, a su juicio las posiciones de quien percibe en 1492 sólo la gloria del Imperio español y de quien se aproxima a la fecha con actitud de arrepentimiento y voluntad de pedir perdón por los excesos y violencias de la Conquista son idénticas, puesto que una y otra asumen como propias las consecuencias de acciones cometidas en una época ya pasada. Ambas son, para Ayala, posiciones antihistóricas, pues la conmemoración del 1492 debía verse en relación con el presente o el futuro más inmediato, y, esencialmente, como una etapa alegórica desde la que se pueda reflexionar sobre los “pueblos hispánicos”.

Gracias a la lengua castellana y a la producción literaria, el escritor granadino deduce que la comunidad hispánica “se mantiene coherente, unida y sólida desde su base cultural”, si bien “pasiva” en lo tocante a la evolución de la ciencia.

En otros artículos de esta fase,<sup>38</sup> Ayala se pregunta si la integración de España en Europa podía suponer la separación con América.

<sup>36</sup> Véase Walther L. Bernecker [ed.], *El peso del pasado: percepciones de América y V Centenario*, Madrid, Verbum, 1996.

<sup>37</sup> Discurso en el acto conmemorativo del 12 de octubre celebrado el 11 de octubre de 1988 en el Instituto de Cooperación Iberoamericana en Madrid. El acto, presidido por el rey don Juan Carlos, también contó con discursos de Luis Yáñez Barnuevo, presidente del ICI y de la Comisión Nacional del V Centenario, Óscar García Fernández, embajador de Cuba y decano del Cuerpo Diplomático, y Francisco Fernández Ordóñez, ministro de Asuntos Exteriores.

<sup>38</sup> Véanse los artículos de Ayala sobre este tema en *El País*: “Orto y ocaso de la modernidad”, en *El País*, 1 de abril de 1987; “Un viaje de cinco siglos”, en *El País*, 12 de octubre de 1989; “Una lengua en expansión”, en *El País*, 12 de octubre de 1991.

Absolutamente no, responde el escritor, pues la integración europea no hace sino dotar a España de una mayor capacidad de influencia en el orden internacional, influencia que no había poseído nunca desde el Tratado de Utrecht.

Por tal razón –como, por otro lado, explicaba en ese mismo momento Luis Yáñez Barnuevo, secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica y presidente de la Comisión del V Centenario– España podía actuar en Europa de intermediario de los intereses de América Latina, porque “los pueblos hispanoamericanos son –como España misma– europeos también, ya que toda América –fantasías aparte– forma en su conjunto un sector cualificado de la misma civilización occidental”.

#### CONCLUSIONES: MÁS ALLÁ DE LOS INCÓMODOS CONFINES DEL NACIONALISMO

La conclusión a la que llega Ayala hacia el final de los años ochenta no hace sino enfatizar todavía más su lectura personal del presente en clave transnacional manifestada incluso antes del exilio: los estertores del siglo XX, con el fin de los equilibrios internacionales de la Guerra Fría, constituían una fase de reconversión del conjunto de las relaciones mundiales y, en ese contexto, también Hispanoamérica podía empezar a pensar en alcanzar el “sueño bolivariano” de unificación. Tal unión, sin embargo, debía ser sólo cultural, como lo demuestra su apoyo a la creación de la red del Instituto Cervantes en 1991 y su participación como vocal del patronato del mismo Instituto.

Para concluir, queremos subrayar la manera en que Ayala –influido por el cúmulo de ideas y reflexiones en torno a las nociones de hispanismo y comunidad hispánica presente en el ambiente intelectual del exilio– representa un modo original y transnacional de repensar la relación entre España y América.

Numerosos estudios, como hemos visto, han destacado la obsesión del exilio por la idea de Nación española, y como tal obsesión influyó en la cultura política de los intelectuales de izquierda y liberales exiliados. En realidad –como demuestra el caso de Ayala–, la cuestión presenta perfiles bastante más complejos y matizados. En la enredada heterogeneidad del pensamiento político del exilio existió una vertiente –aunque minoritaria– que fue más allá del patriotismo, del nacionalismo y de toda obsesión por la dilucidación de la esencia española, tratando además, desde una perspectiva privilegiada, de

poner en valor los beneficios de una lectura transnacional del mundo, de solidaridad cultural y lingüística —no tanto política— entre los pueblos.

En particular, el vínculo entre España y América Latina tenía que reforzarse y tener resultados positivos para ambas realidades, no sólo tras la Segunda Guerra Mundial y desde un punto de vista antifranquista, sino visto en una perspectiva a largo plazo y de globalización positiva de las relaciones mundiales.

En este sentido, primero a través de una visión utópica y de salvación colectiva de la humanidad, después en términos de un fortalecimiento de los lazos culturales y diplomáticos entre las dos orillas del Atlántico, una parte del exilio recuperó la idea de hispanismo y de Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Los futuros estudios sobre la cultura política del exilio, por lo tanto, tendrán que recalcar y profundizar esta línea de pensamiento transnacional y fundada en una idea apátrida del mundo, que, al fin y al cabo, fue la que más influyó en la recuperación política del legado del exilio en la España democrática.

De hecho, fue justo esa producción intelectual heterogénea de la diáspora republicana que prosperó en España tras la muerte de Franco y que —reactualizada en clave posmoderna— alimentó el debate socialista sobre la necesidad de una nueva relación política y cultural entre España y América Latina, entendida como tercera vía transnacional después del final de la Guerra Fría y la implosión del sistema soviético. De esta manera, sería posible evaluar con mayor precisión el peso real del exilio republicano y de su regreso en las dinámicas diplomáticas y territoriales de la España democrática.